

24 de mayo de 1815.

Fm/4772

INTENDENCIA

DE LA PROVINCIA
DE MADRID.

Por el Excelentísimo Señor Secretario de Estado y del Despacho de Hacienda se me ha comunicado el Real Decreto que sigue.

Circular.

"El Rey se ha servido dirigirme el Real decreto siguiente:

Desde el momento en que la divina Providencia, recompensando los heroicos esfuerzos de la lealtad de mis pueblos me restituyó felizmente al trono de mis augustos Abuelos, no ha sido otro mi anhelo que el de proporcionar á mis amados vasallos aquellos alivios que siendo compatibles con las graves atenciones del estado correspondiesen á los paternales deseos de mi corazon y á los sacrificios que han hecho en defensa de mis legítimos derechos.

Mis pueblos no pueden menos de haber observado que tal es el espíritu de todos mis Reales decretos y disposiciones; pero las circunstancias de la época pasada han sido tan extraordinarias y duraderas, que á cada paso toco la imposibilidad de que enteramente se cumplan en esta parte mis benéficas intenciones.

Esta verdad demostrable en todos los ramos de administracion se hace mucho mas sensible en el sistema de mi Real Hacienda casi dislocado, no solamente por la invasion de las tropas francesas, sino tambien por la diversidad de los medios que se adoptaron para sostener la guerra, y aun por las novedades que últimamente se introdugeron. Las juntas de las provincias pusieron en práctica respectivamente el metodo que segun las circunstancias las pareció mas oportuno, y cada una con diversos nombres estableció sus impuestos y contribuciones, algunas de las cuales, si bien se hicieron comunes á otras provincias, jamas pudieron generalizarse absolutamente, ocasionándose una confusion que en vez de remediarse se aumentó con la contribucion directa por ser dictada con los vicios que tuve presentes al abolirla por mi Real decreto de 23 de junio de 1814.

Entretanto los pueblos dominados sufrían las contribuciones y suministros que exigía el Gobierno ilegítimo, al paso que las provincias libres tenían que aprontar lo necesario á los defensores de mi trono; sucediendo que por las vicisitudes de la guerra no solamente dejaban de pesar con igualdad sobre los pueblos, sino que algunos se hallaban en la necesidad de atender alternativamente á la manutencion de las tropas españolas y enemigas, aumentándose de este modo el gravámen, y originándose la confusion que luego al imponer algun orden ha dado lugar á recursos, consultas y reclamaciones sin número.

En semejante caos no es dado á la humana sabiduría dictar la providencia que recompense tantos sacrificios, ordenando sobre esta base un sistema general, y mas cuando las indispensables atenciones de mi Real erario no permiten que haya vacio en la reunion de los fondos que han de formarle, pues sin estos es imposible mantener el orden público ni la dignidad de mi corona y monarquía. Si los principios de justicia de que jamas se apartaron mis Reales resoluciones piden que se satisfagan á los pueblos los suministros hechos á mis Reales egércitos y á los de mis aliados, tambien estos mismos principios imponen á los pueblos la obligacion de satisfacer lo que adeudan á mi Real Hacienda, con tanta mas razon cuanto los gastos de esta refluyen en beneficio inmediato de los mismos vasallos.

Atento pues á combinar uno y otro extremo he espedido varios decretos relativos al pago de los atrasos; y en quanto á los suministros hechos á mis tropas y sus auxiliares mandé en mi Real decreto de 29 de octubre é instruccion de 23 de diciembre anterior que le acompaña lo conveniente para que los pueblos puedan ser reintegrados de aquellos adelantos, y establecí el método que debe observarse para autentizar esta data, y formar cada uno su respectiva cuenta; pero como esta medida al paso que es indispensable para el buen orden y legitimidad de los abonos, produce una operacion dilatada por su misma naturaleza; y como mi Real ánimo siempre se inclina á proporcionar á mis amados pueblos las posibles conveniencias, he querido acelerar los efectos de aquella mi Real resolucion combinando su cumplimiento con la necesidad de desembarazar la cobranza de las rentas de la corona, de manera que mi Real erario no padezca un pernicioso detrimento, y mis amados vasallos empiezen á disfrutar algunas de las ventajas que les desea mi paternal corazon.

Por tanto, y dejando en su fuerza y vigor mis anteriores decretos en quanto no sean contrarios (pues el presente solo se dirige á acelerar el beneficio de mis

pueblos, poner el método que cabe en tan confuso desorden, y condescender con tan repetidas instancias y reclamaciones como se me han hecho), despues de haber oido las consultas que sobre este asunto me ha elevado la Direccion general de rentas, he venido en mandar y mando lo siguiente.

ARTICULO 1.º

Ningun pueblo tiene responsabilidad de contribuciones ordinarias y extraordinarias por el tiempo que le hayan dominado los enemigos.

ARTICULO 2.º

Todo pueblo que esté relevado de contribuciones ordinarias y extraordinarias durante la dominacion de los enemigos no podrá reclamar el abono de suministros que haya prestado á las tropas españolas en esta misma época.

ARTICULO 3.º

Podrán sin embargo los pueblos elegir á su arbitrio la renuncia de cargo y data de suministros, ó la admision de aquel y abono de los que hayan hecho á tropas españolas y aliadas.

ARTICULO 4.º

No se confundirá ni admitirá en este abono ninguna cantidad ó especie dada á los enemigos.

ARTICULO 5.º

Pasado un mes despues de la publicacion de este decreto en las provincias, los pueblos que no reclamaren el cargo de contribuciones con abono de suministros hechos á tropas españolas y aliadas se considerarán comprendidos en los artículos 1.º y 2.º

ARTICULO 6.º

Para separar toda duda é irregularidad, los intendentes de cada provincia, de acuerdo con las oficinas principales, fijarán las épocas de la dominacion de los enemigos en el todo ó parte de su distrito, y de este señalamiento resultará la aplicacion de los artículos anteriores.

ARTICULO 7.º

Aunque en virtud del artículo 2.º no se abonen los suministros hechos á tropas españolas y aliadas durante la dominacion de los enemigos á los pueblos que esten relevados del pago de contribuciones ordinarias y extraordinarias, quedarán los recibos de tales suministros á favor de mi Real Hacienda para que resulten justos cargos á quienes corresponda.

ARTICULO 8.º

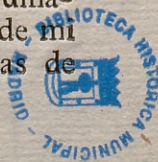
Todos los pueblos deben responder de los atrasos de contribuciones hasta el día que fueron dominados por los enemigos; y desde que estos los dexaron libres deben responder asimismo de las contribuciones ordinarias y extraordinarias impuestas por autoridades legítimas y no derogadas.

ARTICULO 9.º

Se esceptúa de la regla anterior la contribucion directa proyectada por las Cortes extraordinarias, pues quiero que se considere anulada desde su establecimiento; y por tanto todos los pagos que se hubieren hecho bajo aquel nombre se tendrán á cuenta de las contribuciones atrasadas y de las que sin la directa debieran reputarse corrientes ordinarias y extraordinarias.

ARTICULO 10.

Por consecuencia del artículo anterior se exigirá la contribucion extraordinaria de guerra hasta el día 23 de junio de 1814 en que cesó á consecuencia de mi Real decreto de la misma fecha por el que tuve á bien restablecer las rentas de mi corona al ser y estado en que se hallaban el año de 1808.



ARTICULO 11.

Fuera de los casos señalados en los artículos 1.º y 2.º se abonarán á los pueblos los suministros hechos por estos á tropas españolas y aliadas en las cuentas actuales y sucesivas que se les formen.

ARTICULO 12.

Para que mis pueblos gocen con la posible brevedad del beneficio de estos abonos á que son justamente acreedores, procederán inmediatamente las Contadurías de provincia á formar la cuenta que corresponda á cada uno admitiendo interinamente las datas que resulten de los recibos y relaciones presentadas por los pueblos (de que debe existir copia en su poder segun el artículo 3.º de la instruccion de 23 de diciembre de 1814), y tambien de las observaciones de las mismas Contadurías sin perjuicio de responsabilidad á las resultas de la liquidacion de las oficinas del ejército.

ARTICULO 13.

El cargo primordial será de débitos por todos ramos con distincion de estos y de años hasta la dominacion de los enemigos, esplicando á continuacion el tiempo que estuvo el pueblo dominado, durante el cual no se figurará cargo ni data sino la reclamare dentro del término señalado: se aumentarán despues los que resulten hasta fin de diciembre de 1813 por contribuciones ordinarias y extraordinarias, con esclusion de los débitos de primeros contribuyentes del año de 1808 por haber tenido á bien perdonarlos en Real orden de 4 de noviembre de 1814.

ARTICULO 14.

Del cargo general se admitirán en data las cantidades pagadas á cuenta, las entregadas con el nombre de contribucion directa, y el importe de los suministros que resulte de la operacion expresada en el artículo 12.

ARTICULO 15.

Formada así la cuenta de cada pueblo se le comunicará para los efectos que son consiguientes; poniéndolo al mismo tiempo en noticia del respectivo intendente de provincia.

ARTICULO 16.

Si el pueblo saliere alcanzado, se le obligará á que dentro del término de sesenta dias verifique el pago, y si no lo hiciere, se procederá á apremiarle con arreglo á la instruccion del año de 1725 sin admitir excusas.

ARTICULO 17.

Si el pueblo alcanzare, se le franqueará certificacion interina de la Contaduría de provincia, y su importe se descontará en los pagos sucesivos de las contribuciones ordinarias y extraordinarias en la parte de estas que por punto general tenga Yo á bien determinar en cada provincia á consulta de la direccion general de Rentas, atendiendo á las gravísimas urgencias del estado y á la mayor importancia de sus créditos.

ARTICULO 18.

El ajuste y pago de los débitos atrasados hasta fin de diciembre de 1813 de ningun modo ni bajo ningun pretesto impedirá la puntual y pronta cobranza y satisfaccion de las rentas del año de 1814, que sin demora deben entrar en Tesorería.

ARTICULO 19.

Luego que los intendentes de provincia recibieren en conformidad del artículo 21 de la instruccion de 23 de diciembre de 1814 las certificaciones de créditos liquidados y espedidas por las Contadurías de ejército, las pasarán á las Contadurías de provincia, y en su vista rectificarán estos las cuentas de los pueblos, re-

cogiendo las certificaciones interinas y dejando aquellas concluidas con la formalidad que corresponde.

ARTÍCULO 20.

Como muchos de los créditos liquidados por las Contadurías de ejército no serán incluidos en las cuentas de los pueblos de que se trata, por la naturaleza de estos y de las contribuciones á que se refieren, dispondrán los intendentes de provincia que se entreguen á los mismos pueblos, cuerpos ó particulares las certificaciones de esta clase espedidas por aquellas luego que las reciban, para que los interesados soliciten su reintegro.

ARTÍCULO 21.

Las reglas anteriores al artículo precedente serán contraíbles á todos los pueblos encabezados, ó que hayan pagado sus contribuciones provinciales por convenio, catastro, equivalente ú otro medio establecido.

ARTÍCULO 22.

Para los pueblos administrados, de los cuales unos pagaron en el todo la contribucion directa, otros en parte, y otros nada, se acordarán á su tiempo las reglas análogas á las circunstancias de cada uno para proporcionar en lo posible su igualdad comparativamente con los pueblos encabezados; á cuyo fin la Direccion general de Rentas me consultará lo que crea conveniente, previos los conocimientos que deben facilitarla los intendentes en virtud de sus órdenes.

ARTÍCULO 23.

Los intendentes remitirán á la Direccion general de Rentas copia de cada una de las cuentas interinas de los pueblos segun se vayan arreglando, y á su tiempo de las que se formalicen, para que pueda tener noticia del verdadero estado de débitos y créditos de mi Real tesoro por resultas de las providencias acordadas en los artículos anteriores, y me proponga las sucesivas disposiciones que convengan al bien de los pueblos y ventajas de mi Real Hacienda.

Tendreislo entendido y lo comunicareis á quienes corresponda.= Señalado de la Real mano.= En Palacio á 24 de agosto de 1815.= A Don Felipe Gonzalez Vallejo.

Lo traslado á V. S. para su noticia y cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 24 de agosto de 1815.= Felipe Gonzalez Vallejo.= Señor Intendente de Madrid."

Y lo inserto á V. para su inteligencia y puntual observancia. Dios guarde á V. muchos años. Madrid 31 de agosto de 1815.

ARTÍCULO 24.

Por el Señor Intendente,
Francisco Torrejon y Correa

ARTÍCULO 25.

El ajuste y pago de los débitos sustrahidos hasta fin de diciembre de 1813 de ningun modo en pago alguno prestejo impedirá la puntual y pronta cobranza y satisfaccion de las rentas del año de 1814, que sin demora deben entrar en el corriente.

ARTÍCULO 26.

Luego que los intendentes de provincia recibieren en conformidad del artículo 21 de la instruccion de 23 de diciembre de 1814 las certificaciones de créditos liquidados y espedidas por las Contadurías de ejército, las pasarán á las Contadurías de provincia, y en su virtud remitirán á los pueblos interesados los créditos de su respectiva provincia.

Srs. Justicia y Ayuntamiento de

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL

Ayuntamiento de Madrid